

¿Qué contamos, cuando contamos?

Tipos de textos, Géneros discursivos y Entrevista

¿Cuán importantes es contar en nuestras vidas?

Muy importante. Piénsense ustedes con sus familiares, amigos. Nuestros padres y madres nos cuentan cómo eran nuestros abuelos y abuelas, nuestros abuelos y abuelas nos cuentan cómo era vivir en otra época; vamos a un recital y lo contamos, todo lo contamos, todas las acciones, todos los eventos, todas las acciones tienen la posibilidad de ser contadas. Al final concluimos que contar es también parte de la aventura, de ese evento, de ese recital, porque se termina de significar, de darle sentido.

Los y las comunicadores tenemos la obligación y responsabilidad de comprender que narrar una historia no es algo ingenuo, algo espontáneo, sino que en cada historia que relatamos estamos construyendo un orden, un significado a ese mundo en el que vivimos, y al otorgarle un orden, un significado, estamos disputando algo, disputamos un sentido, y ese sentido está atravesado por intereses.

Cuando nosotros y nosotras narramos tenemos que comprenderlo como un acto político, un acto transformador. Concebimos a la política como una herramienta transformadora, nosotros y nosotras vivimos en un mundo que es un objeto al que le damos sentido mediante construcciones sociales, mediante palabras, las cuales van construyendo realidades. "*La realidad está definida con palabras. Por lo tanto, el que controla las palabras controla la realidad*" sostuvo Antonio Gramsci y recuperamos ese concepto para seguir preguntándonos por el poder transformador de la comunicación.

Esto de narrar, contar historias, lo hacemos todo el tiempo, y no es necesario estudiar una carrera de Comunicación para realizarlo. Pero como nosotros y nosotras estamos insertos en una carrera del campo de la comunicación, decididos a generar discursos como como comunicadores y comunicadoras profesionales; en esta carrera vamos a obtener unas herramientas que nos permitan clasificar, ordenar, que nos permitan generar discursos de manera profesional y conscientes del poder transformador ellas.

En ese sentido vamos a tener en cuenta herramientas que nos brindan los temas que conforman esta clase del Taller de Introducción a la Comunicación Social. Y de esa manera vamos a construir mensajes que van a dejar de ser ingenuos, espontáneos, sino que van a tener que ver con la producción social de sentido.

Contar una anécdota o contar una noticia no es algo ingenuo, algo espontáneo, sino que el mundo es un objeto al que nosotros y nosotras le damos sentido mediante construcciones sociales, y en ellas generamos sentido que producen tensiones, disputas por ver como definimos ese mundo. Y el campo de la comunicación ha generado algunos consensos para tratar de clasificar esos discursos y aquí surgen los contenidos que proponemos para esta clase, para generar discursos más claros, más efectivos, más eficaces.

Tipos de textos

Para definir y explicar cada tipo de texto es importante hacernos una pregunta en cada uno de ellos para acercarnos a su objetivo.

Narrativo: se relatan acciones, acontecimientos de personajes que se realizan en el marco de un tiempo y un espacio. Tiene una introducción o situación inicial, nudo o complicación y desenlace o resolución. Básicamente responde a la pregunta *¿qué pasa?* *¿Qué pasó?*.

Descriptivo: presenta una caracterización de objetos, personas, situaciones, paisajes, emociones. El contenido responde a preguntas elementales: *¿qué es?*, *¿cómo es?*, *¿qué partes tiene?*, *¿cómo se ve?*, *¿qué hace?*, *¿dónde está?*.

Expositivo-explicativo: presentan un tema con el fin de explicarlo, es decir que transmite información intentando ser objetivo, explican conceptos, pueden tener ejemplos. Ej. Textos científicos, instrucciones, textos enciclopédicos. Básicamente responde a la pregunta *¿qué es?* y *¿por qué es así?* .

Argumentativo: este tipo de texto expone opiniones de manera fundamentada, pretende convencer de un punto de vista. Contiene razones, argumentos. La estructura

tiene un planteo o tesis que es la que el autor defiende o rebate, un desarrollo argumentativo donde el autor expone los argumentos (criterios racionales) de su punto de vista y una conclusión. Básicamente responde a la pregunta *¿Qué piensa el autor?* Ej. Discursos, ensayos, artículos de opinión, columnas.

Prescriptivos o instructivos: son textos que dan instrucciones y recomendaciones al lector sobre procedimientos. Básicamente responde a la pregunta **¿cómo se hace?** Ej. Normas, recetas de cocina, etc.

Dialogal o conversacional: muestra el intercambio lingüístico entre interlocutores. Básicamente responde a la pregunta *¿Qué dicen?*

Esos tipos de textos pertenecen a unos géneros, esos textos se expresan en géneros discursivos, los géneros los agrupan, es el ámbito al que pertenecen.

Géneros discursivos

Los **géneros discursivos** están referidos a los ámbitos, a las actividades en las que se desarrollan los tipos de textos. Estos géneros se basan en convenciones que se han ido generando sociohistóricamente, si bien son bastante estables varían en el tiempo porque son dinámicos. Algunos géneros discursivos son:

Literario: novelas, cuentos, fábulas, leyendas. Tienen una intención estética.

Científico: monografía, definición, artículo de divulgación.

Publicitario: publicidad, propaganda, afiche.

Epistolar: carta, tarjeta, telegrama, mail.

Judiciales: demandas, sentencias.

Nuestro objetivo es hacer hincapié en el **Género Periodístico** el cual lo vamos a dividir en tres:

1- Género informativo

2- Género de opinión

3- Género interpretativo

Aprender a escribir un texto en formato periodístico es una tarea que conlleva practicar la escritura de manera cotidiana y también estar dispuestos a reescribir una y otra vez hasta que se haya logrado lo que se pretendía. En ese proceso del aprendizaje, el primer consejo que dan los expertos escritores y escritoras es leer. La lectura ayuda no sólo a identificar diversos géneros periodísticos sino que, al mismo tiempo, brinda información que amplía el conocimiento sobre los temas que se abordarán. La estructura de un texto periodístico gráfico es considerada base y estructura para los demás soportes y eso se debe en parte a que la construcción y jerarquización de la información que utiliza sirve como guía para los demás formatos.

Género informativo

Vale una aclaración en el avance de este texto. Es claro que las tapas, en los diversos artículos que se publican, en su jerarquización, el tratamiento, selección y construcción de la información, pertenezca a cualquiera de los géneros, siempre hay una toma de posición del medio o de quien escribe, la neutralidad es imposible. Mediante el contenido de lo que se publica, su tratamiento y su jerarquización se construyen sentidos sociales, lecturas sobre lo que pasa. Hecha esta aclaración, ahora abordaremos las claves de identificación de los géneros.

La nota meramente informativa desarrolla con mayor o menor extensión y detalle “qué sucedió”. Sin embargo, es casi imposible hallar elementos puros, es decir artículos

periodísticos que sean meramente informativos y eso se debe a la continua hibridación de los géneros producto del uso, la imposición, la resignificación y la apropiación de los sentidos circulantes. Aun así puede afirmarse que el género informativo es el más conocido y fácil de identificar ya que desde sus orígenes es el que se ha expandido en todo el mundo. En la Guerra de Secesión estadounidense, entre 1861 y 1865, los cronistas en el campo de batalla debían esperar largas horas para enviar los partes a sus redacciones por vía telegráfica. Además, cada vez que comenzaban a hacer el despacho corrían el riesgo de que la comunicación se cortara y el envío quedara incompleto. Así se vieron forzados a desarrollar un método efectivo para agilizar el despacho de la información que debía ser difundida en los periódicos del día siguiente. En este contexto de guerra y de comunicaciones que podía ser interrumpidas, los periodistas desarrollaron lo que se conoce como las 5W: What (qué), Who (quién), Where (dónde), When (cuándo) y Why (por qué). Eso significaba que en un solo párrafo cada periodista enviaba la información más importante que permitía a los redactores de las metrópolis reconstruir la información a partir de los datos más destacados. Así, la fórmula de las 5W permitió sistematizar la construcción de la información. Al mismo tiempo, las 5W dieron origen a la estructura de la nota informativa clásica conocida como de “pirámide invertida” por su representación gráfica.



Ese formato supone que el cronista presentará la información de lo más importante a lo menos destacado. Es decir, la información será desarrollada desde los elementos informativos básicos que surgen de responder a las preguntas de las 5W (What–qué-, Who –quién-, Where –dónde-, When–cuándo- y why–por qué-) y recién después, en una

segunda etapa, desarrollar otros aspectos menos destacados pero que sirven para dar una idea precisa del contexto en el que se desarrolló ese hecho. A modo de ejemplo: la noticia puede dar cuenta de un choque ocurrido en el centro platense, en la esquina de 7 y 49, a las 13:15, en el que murió un hombre de 53 años que circulaba en una bicicleta. La víctima mortal, Juan Carlos González fue embestido por un colectivo de la línea Oeste. El conductor del vehículo de transporte explicó que la unidad se quedó sin frenos. Pero ¿cuáles serían los elementos informativos que no están contemplados por las 5W? En ese cable informativo ficticio se puede agregar que el colectivo que generó el accidente estaba repleto de pasajeros y que ellos denunciaron que el chofer no respetaba las señales de tránsito; que la ambulancia tardó media hora hasta arribar al lugar a pesar de que se trata de una zona céntrica; que la demora se debió a que a dos cuadras se desarrollaba una protesta de recolectores de residuos que reclamaban mejoras salariales, que hasta un cuarto de hora antes del accidente llovía y por esa razón la calzada estaba mojada. Como vemos estos “detalles” no son centrales a la hora de presentar la información pero sirven para comprender el cuadro general.

Entonces, el esquema tradicional de la nota informativa permite presentar la información y jerarquizarla, es decir ordenarla desde los aspectos más destacados a aquellos menos relevantes. En esa simple operación el periodista comienza a interpretar, realiza un primer recorte, le imprime su visión personal, ya que de acuerdo al orden que le diera a las 5W y luego a los detalles, estará construyendo un relato que explique una situación, y ese relato estará cargado de sus más personales apreciaciones del hecho. En el ejemplo presentado, el cronista podrá considerar que la circunstancia más destacada del hecho sea la muerte de un hombre en un accidente de tránsito, la ocurrencia de un accidente fatal en horas del mediodía en pleno centro, la falta de mantenimiento del vehículo o el manejo irresponsable del conductor. Todas serán lecturas válidas de un mismo acontecimiento.

POLICIALES

ACCIDENTE MÚLTIPLE A MEDIA TARDE EN LA ESQUINA DE 6 Y 47

La tragedia en el tránsito esta vez golpeó con otra muerte en una esquina del Microcentro

Chocaron dos autos y un micro. Falleció una mujer de 70 años que iba como acompañante en un coche y hubo otros 9 heridos

21 de Mayo de 2018 | 02:23 | Publicado en Edición Impresa



Género de opinión

La opinión es aquello que se piensa del hecho en análisis a partir de propios valores, creencias, convicciones, prejuicios. “Hay más accidentes porque la gente maneja mal” podría opinar el analista antes de indagar sobre las causas profundas que determinaron al accidente entre el colectivo y el ciclista.

Aquí se involucra el artículo de opinión, la columna, donde el autor expresa su pensamiento, su idea, donde desde el título ya adelanta su postura. Este tipo de notas tiene su propia estructura, contiene una introducción donde surge la propuesta del periodista, además de una presentación del tema; un desarrollo argumentativo que sustenta la postura y un cierre contundente que retoma la propuesta inicial.

Portada > El país

La militancia del odio



Por Eduardo Aliverti

06 de julio de 2020



Genero interpretativo

Por último el género interpretativo, el cual contiene a la **entrevista**. Le daremos especial relevancia a la entrevista ya que con esta herramienta como eje central tendrán que realizar el trabajo final de la materia.

A la entrevista la ubicamos en el género interpretativo pero también la podemos identificar en el informativo dependiendo de su construcción. Si la misma es de carácter informativo y se limita a titular con citas directas y ofrece en su desarrollo la modalidad de pregunta respuesta, la ubicaremos en el género informativo. Pero también la reconocemos como parte del género interpretativo porque puede conllevar comentarios intercalados entre pregunta y respuestas. En este sentido, el autor del texto "Entrevista. Una cita para entereverse", Montse Quesada sostiene que existen entrevistas informativas e interpretativas, o literarias o de creación.

Entrevista

El título que sugerí, sostiene Monste Quesada, para enunciar esta conferencia es "**Una cita para entereverse**". Es posible que alguien piense que es un título con pretensiones literarias, pero lo cierto es que nada estuvo más lejos de mi intención. Con ese título sólo quise hacer un primer guiño a mi auditorio para indicarle que en el ámbito del periodismo las buenas entrevistas sólo se consiguen cuando el entrevistador y el entrevistado aceptan, de buena fe, dos condiciones previas: a) que ambos decidan libremente compartir un tiempo y un espacio para conversar y b) que ambos estén de acuerdo en permitir que el otro curioso en su personalidad y en su manera de ser Llamo la atención sobre el hecho de que estamos hablando de una conversación , es decir, de un diálogo entre al menos dos personas que, inicialmente, están de acuerdo en reunirse para conversar bajo unas determinadas reglas. Imaginemos, por ejemplo, un interrogatorio –ya sea policial, médico o de cualquier otro tipo– en el que el entrevistador fuera el único que fijara las reglas del diálogo. Lo que ocurriría en ese caso sería que quien preguntara atendería solamente a las respuestas que le sirvieran bien a su propósito de información y descartaría, por lo tanto, los comentarios o declaraciones que se desviarán de ese objetivo. Por su parte, quien respondiera, obligado a no permanecer en silencio en una situación que no ha elegido libremente, no mostraría

demasiado interés en participar en la conversación y limitaría sus intervenciones a la mínima expresividad posible. Es fácil imaginar que tampoco se mostraría demasiado interesado en permitir que su interlocutor le percibiese como realmente es, piensa y siente.

Las circunstancias comunicativas que se dan cita en una situación de interrogatorio no son las que facilitan que el diálogo entre los actores participantes fluya libre y cómodamente y, en consecuencia, nada tienen que ver con las que resultan imprescindibles en el contexto de una entrevista periodística. Cuando no se dan esas circunstancias, el género de la entrevista queda reducido a una simple técnica, parecida a la que se utiliza en otros muchos ámbitos profesionales, con la que el periodista trata de obtener algún tipo de información del entrevistado y éste, a su vez, intenta dar a conocer sus opiniones –siempre interesadas– sobre algún tema de actualidad (Rodríguez 1984: 6). Etimológicamente, entrevista se deriva de la palabra francesa *entrevoir*, que significa ‘verse el uno al otro’. En el ámbito periodístico, entendemos la entrevista en un doble sentido: a) como un método mediante el que un profesional de la información entra en contacto con un personaje público, del que ha presupuesto un interés periodístico, bien por sus declaraciones, por su cargo o por su propia personalidad (Quesada 1984: 119); b) como el producto final que el periodista elabora, después de haber conversado con el entrevistado y de aplicar unas técnicas específicas de interrogación. En general se acepta que el éxito de una entrevista compete por igual al entrevistador y al entrevistado, a su buena y mutua predisposición a dialogar, al interés que cada uno ponga en el otro y al feed-back, en definitiva, que se produzca en el instante único e irrepetible de la comunicación (Quesada 1994: 235). De todos los géneros periodísticos a los que puede acogerse el periodista para explicar, interpretar y analizar la realidad social – esa es su función principal–, la entrevista es el que, con toda probabilidad, entraña mayores dificultades porque en su ejecución intervienen elementos complejos que deben ser innatos en el entrevistador y que no dependen de su mejor o peor formación académica; ni siquiera, de su mayor o menor experiencia profesional.

Según Quesada para ser un buen entrevistador, además de la formación y el conocimiento del oficio, hay también que estar en posesión de algunas cualidades personales que no se aprenden en ninguna Facultad de Periodismo. El don de escuchar, entender y aprehender al prójimo, interpretando en el sentido correcto sus palabras y registrando con precisión semántica todos sus gestos, sus inflexiones de voz, sus silencios, el movimiento de sus manos o las variaciones de su estado anímico no lo poseen todos los periodistas por igual. Y es esa cualidad natural la que, al final, acaba estableciendo la existencia de los buenos entrevistadores entre las filas de los periodistas.

Ni todos los buenos periodistas suelen ser buenos entrevistadores, ni todos los buenos entrevistadores acostumbran a ser buenos periodistas. La realización de una entrevista exige, además del dominio de la técnica, una especial capacidad para el diálogo y una sensibilidad particular para conversar, dialogar y comprender con exactitud no sólo las ideas sino también los sentimientos que en cada momento asomen en el diálogo. Además, debe ser capaz de activar esa sensibilidad particular frente a todo tipo de personas, pues el abanico de entrevistados a los que se tendrá que enfrentar a lo largo de su vida profesional probablemente sea inagotable. El mayor obstáculo que debe superar todo entrevistador es el hecho de que, simultáneamente, tiene que oír, observar, preguntar, comentar, responder, percibir, recordar... y todo ello mientras está pendiente de que la conversación quede bien grabada o bien de tomar nota de todo cuanto acontezca en dicho encuentro. Sin duda, no es una tarea fácil, mucho menos cuando se tiene poca experiencia en este género y cuando, a pesar de la abundante bibliografía disponible, los problemas que se plantean en cada entrevista no suelen encontrar una solución rápida en los manuales que descifran las claves de este género periodístico. Un buen entrevistador no se limita a reproducir después en el papel aquello que ha quedado registrado en su grabadora. Como buen profesional de la información, debe ir mucho más allá del significado literal de las palabras. Debe comprender profundamente a las personas que entrevista, además de entenderlas. Y comprenderlas significa saber captar los mensajes de la comunicación no verbal que se van colando sutilmente en la conversación. Mensajes subliminales que contienen una ingente cantidad de valiosa

información para interpretar lo que de manera implícita, y frecuentemente de modo involuntario, está tratando de comunicar el interlocutor.

La práctica generalizada del periodismo informativo, que inundó los medios escritos y radiofónicos tras la primera guerra mundial, y la posterior evolución en los años 60 hacia las formas narrativas inspiradas en el Nuevo Periodismo anglosajón, constituyen el contexto profesional que derivó en la distinción fundamental entre los dos tipos principales de entrevistas: las **entrevistas informativas** y las **entrevistas literarias o de creación**.

Las primeras continuaron con la vieja tradición de recoger en un texto las declaraciones y opiniones que hacían públicas los personajes implicados en la actualidad periodística. Las segundas, en cambio, se marcaron el objetivo de dar a conocer, a través de un lenguaje literario más elaborado y menos estructurado, la personalidad del entrevistado y su particular modo de ser y de sentir. Una de las principales diferencias entre estos dos tipos de entrevista reside en la distinta incidencia que sobre ellas tiene el elemento de actualidad. Mientras las entrevistas informativas no encuentran justificada su publicación si no es porque el contenido de la información que ofrece el entrevistado está directamente relacionado con la más rabiosa actualidad periodística, las entrevistas literarias o de creación se definen como textos periodísticos atemporales, cuya publicación no responde al criterio universal de la actualidad periodística. La otra gran diferencia entre ambos tipos de entrevistas tiene que ver con el estilo de redacción que se utiliza para su elaboración. Aunque es obvio que cada entrevistador acaba desarrollando su propio estilo e imponiendo su sello de marca a cada una de sus producciones, en general se puede afirmar que las entrevistas informativas se redactan siguiendo las pautas del más puro estilo periodístico, mientras que las entrevistas de creación discurren libres por el más flexible lenguaje literario. En términos periodísticos, no resulta el mismo texto una entrevista realizada a un portavoz oficial que centra su interés principal en recoger unas determinadas declaraciones sobre un tema de actualidad, formuladas desde la institución que

representa, que una entrevista a ese mismo portavoz en la que se le da la oportunidad de hablar en nombre propio y de presentarse ante la audiencia de los medios como una persona próxima, de carne y huesos. Según los objetivos informativos que los interlocutores persigan con su encuentro, y según las circunstancias que se den cita en la conversación, cada entrevista se ajustará mejor o peor a uno u otro tipo.

La entrevista informativa

La entrevista informativa está siendo en los últimos 15 años, en toda la prensa occidental, la entrevista por antonomasia. La tendencia a priorizar las declaraciones de los personajes públicos en detrimento de la investigación periodística o de otras técnicas para obtener información sobre los hechos que provocan dichas declaraciones no sólo no ha cambiado de signo, sino que ha continuado en aumento. Tanto es así que la mayoría de entrevistas que en la actualidad se publican en todos los medios responden principalmente al tipo general de entrevista informativa y, dentro de ella, al subtipo que denominamos específicamente *entrevista de declaraciones*. Criticado por la mayoría y apenas apreciado –cuando no directamente menospreciado– por los propios profesionales de la información, el periodismo de declaraciones es el que cede el tiempo y el espacio informativos –por supuesto, también el protagonismo más absoluto– a las fuentes de información y llega al extremo de dejar que sean éstas las que, aplicando sus propios criterios sobre lo que debe ser la actualidad y el interés periodísticos, establezcan constantemente la agenda temática de los medios. En un tono airado y contundente, la que en otro tiempo fuera Defensora del Lector en el diario *El País*, Soledad Gallego-Díaz, ha llegado a escribir que antes era el periodista quien tenía la iniciativa de la información, “mientras que ahora son los propios interesados quienes deciden cuándo, dónde y de qué quieren hablar y quienes dan por supuesto que los medios de comunicación están obligados a recoger ampliamente esas declaraciones”.

De la usurpación que hacen las fuentes de información de las funciones que deberían

corresponder en exclusiva a los periodistas nace la submodalidad de la *entrevista de declaraciones*. Su origen está, pues, en las ruedas de prensa, en las declaraciones oficiales y en los comunicados de los gabinetes de prensa. La estructura de redacción apropiada para este tipo de textos se ajusta bien al modelo clásico de Pregunta/Respuesta, que no deja espacio ni oportunidad para incluir ningún comentario marginal del periodista o artificio literario que pudiera distraer la atención del receptor sobre las palabras pronunciadas por el entrevistado. La entrevista de declaraciones y, en general, la entrevista informativa agota su objetivo periodístico al ofrecer al personaje entrevistado la posibilidad de pronunciarse sobre determinados hechos de actualidad, respetando la literalidad de sus palabras y la intencionalidad de su discurso.

La entrevista literaria o de creación

Si hasta aquí hemos hablado de la entrevista informativa, ahora presentaremos la *entrevista literaria o de creación* que, según José Acosta Montoro, es aquella otra en la que “intervienen muy esencialmente las dotes personales de quien la realice: observación, ambiente, creación y recreación, mundo de resonancias y de sugerencias, más prosa propia que ajena, dirección, en fin, de orquesta”. Se ha escrito muy poco sobre este tipo de entrevista, a pesar de que son muchas las publicadas a lo largo de las tres últimas décadas. Ubicada habitualmente en los suplementos dominicales de los diarios o en sus páginas de cultura –también en las revistas de distinta periodicidad–, las entrevistas literarias o de creación tienen la particularidad de que presentan una mirada distinta sobre los personajes públicos que se asoman habitualmente a los medios, tamizada siempre por la particular sensibilidad del periodista que las firma. El objetivo periodístico que se persigue con esta entrevista no es sólo presentar las declaraciones que sobre un tema de actualidad realiza un personaje público, sin más pretensión que interferir lo mínimo posible en ellas, sino ofrecer, además, una nueva dimensión estética del texto que lo dote de un sentido global como obra. El interés periodístico de una entrevista de creación viene dado, en consecuencia,

además de por las declaraciones del entrevistado que eventualmente pueda contener, por la propia narración que el periodista elabore sobre el personaje y sobre su particular personalidad, tomándole a él como mensaje informativo además de como eventual fuente de información. En este tipo de entrevistas el periodista aporta mucho más de su propia personalidad que si actuase como un simple informador, y en su modo de narrar la entrevista va implícita una mayor libertad creativa o literaria. Caracteriza a esta entrevista una especial atención a cómo lo dijo, por qué lo dijo, qué podía estar pensando cuando lo decía, y qué quería decir en realidad con lo que estaba diciendo. Todo ello visto a través de los sentidos de un profesional de la información que ejerce en este caso, a la vez que de periodista, de narrador literario, de autor creativo, y que después deberá mezclar con maestría la información obtenida del entrevistado con la percepción que la conversación y el ambiente hayan provocado en él. La intencionalidad o actitud esencial con que el periodista debe afrontar la entrevista de creación parte de la asunción del *factor subjetivo* como mediador de la conversación para, a través de la utilización de un lenguaje narrativo y de creación, ofrecer al lector una multiplicidad de interpretaciones, una pluralidad de lecturas, lo que Umberto Eco denominaría una “obra abierta”. De esta manera se consigue que la entrevista de creación presente cada vez una *forma* diferente, nueva y distinta a todas las anteriores, pues cada texto redactado no es más que “el fruto de la relación irrepetible que se ha dado entre dos interlocutores” También se logra con estos textos que la atención del lector no se disperse, motivándole a asumir sin reticencias lo novedoso y sorprendente de las nuevas estructuras y facilitando así el establecimiento de una función comunicativa que va más allá del simple contenido informativo de las declaraciones de las que da cuenta.

Bibliografía

Géneros discursivos y tipos de textos.

<https://azorafa.com/generos-discursivos-y-tipos-de-texto/>

Una cita para entreverse»: en torno a la entrevista. Montse Quesada Universitat Pompeu Fabra.

<https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/graficadepor/wp-content/uploads/sites/166/2020/07/3-Una-cita-para-entreverse-en-torno-a-la-entrevista-Montse-Quesada.pdf>